¡LUZ!
Pára nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!
Que nos enseñará el camino de la emancipación. - - -

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 int. 10. MEXICO, D. F. | Registrado en la Oficina deCorreos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. | Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa. | MEXICO, D. F. MIERCOLES 22 DE AGOSTO DE 1917 | Número Once.

A Desvanecer Atavismos y Difundir Conocimientos

A la emancipación de los trabajadores, a la destrucción del privilegio, a la reorganización racional y científica de la sociedad, más que la suma de los privilegiados, y el cúmulo de poder que poseen, se opone el atavismo, ese enemigo que todos: ricos y pobres, nobles y plebeyos, ilustrados e ignorantes, hombres y mujeres, llevamos dentro de nuestro sér; especie de espíritu del mal que nos inspira indiferencia, resistencia y hasta odio, según los casos y los caracteres, hacia todas las novedades racionales y científicas que contrarían nuestras creencias o nuestras costumbres.

Contra el atavismo, raiz de la rutina, cadena que nos sujeta y retiene en un estado social que, si representa un progreso beneficioso, resulta un grave perjuicio si se estaciona, está el conocimiento, impulsor de la actividad, único y positivo redentor que destruye obstáculos y abrevia franca, iluminada por la verdad, embellecida por el arte, justificada por la ciencia.

Desvanecer atavismos y difundir conocimientos, fué y será siempre el trabajo más importante que pueda realizar todo revolucionario; sin él, la revolución misma, esos movimientos que se producen en determinadas épocas para abrir paso en el callejón sin salida de un estado político-social inicuo, caen en nuevas injusticias que se cubren con la justificación del oportunismo, causante de esas grandes decepciones productoras del escepticismo y del pesimismo que consumen generaciones y generaciones perdidas para el bien y para la felicidad. ¿Quién no ve, en apoyo de tan grande y tristísima verdad, vigorosa y fuerte en nuestros días la antiquísima noción de la propiedad de la Roma pagana, pasando incólume sobre el esplendor y la ruina del mundo romano, la implantación y extensión del cristianismo, la Edad Media, el Renacimiento, la Reforma, el descubrimiento de América, la invención de la imprenta, la Revolución inglesa y francesa, el parlamentarismo y la gran floración científico-moderna? ¿Quién no ve en el jornalero y en el desocupado de hoy, el paria y el esclavo de la antigüedad? ¿Qué valor tienen, ante el *jus utendi e abutendi* del antiguo patricio y del moderno burgués, el Sermón de la Montaña y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano?

Si un hombre representa la especie, si un hombre y una mujer pueden rehacer una humanidad en un mundo asolado, ¿qué anatema no merece esa propiedad que anula inteligencias, atrofia voluntades, convierte hombres a miles y millones a través de los siglos en máquinas dejándolos aptos sólo para la credulidad, la servidumbre, el trabajo y la guerra? ¡Qué tremenda responsabilidad corresponde a ese patriciado antiguo, medio y moderno, que desvió la corriente de la riqueza social que debía fecundizar por igual la vida de las generaciones, para formar esos infectos remansos donde flota una docena de milmillonarios, a semejanza de aquellos monstruosos saurios de la primera y segunda época del planeta!

A combatir la mentira madre y a desarraigarla de lo más íntimo de la mentalidad popular, debe dedicar su esfuerzo la prensa obrera; debemos querer que los voceros proletarios sean no sólo luchadores contra el criterio dominante sobre el suceso cotidiano, contra la mezquindad con que se juzga el asunto puesto cada día sobre el tapete, si no un expositor de doctrina, un difundidor de conocimientos, un buen amigo que intercala las fatigas de la lucha con el plácido y saludable solaz de la contemplación de la belleza, de la consideración de aquellas grandiosas verdades que se traducen en aplicaciones prácticas para bien de la humanidad.

No somos maestros de nadie, es verdad; pero como verdaderos libertarios, de nadie y de todo el mundo somos discípulos. En la múltiple diversidad de las iniciativas revolucionarias, tomamos la de recoger y difundir pensamientos que se malogran y desperdician en las bibliotecas o chocando con la testaruda dureza de los cerebros burgueses, para ofrecerlos a la fecundidad de los cerebros obreros, con la fundada esperanza de que fructifiquen y se extienda en acción revolucionaria y creaciones ultrarrevolucionarias.

Es por eso que al aumentar las proporciones materiales de "Luz" fué necesario agrandar también sus secciones y crearle otras.

Con este fin, hemos obtenido el concurso de prestigiosas plumas que colaborarán en este periódico.

Desde luego comenzamos a publicar una serie de artículos del reputado Jesús Urueta, bajo el título de "Divagaciones Socialistas".

Asimismo presentaremos continuamente una sección que versará sobre el conflicto de las naciones europeas, en que iremos insertando artículos de escritores internacionales competentes.

Iniciamos al mismo tiempo otras reformas que nuestros lectores encontrarán ya establecidas desde el presente número: tamaño del periódico, página literaria, cuentos, novela, etc.

Toca a vosotros tenderle el apoyo y conseguir el libre acceso entre los demás. ¡Salud!

Divagaciones Socialistas

Por JUSUS URUETA.

Para cualquiera que piense seriamente en los problemas sociales, no es un misterio que el régimen capitalista ha dividido a nuestra sociedad en dos clases: la de los ricos ociosos y la de los pobres vejados; o para emplear la pintoresca expresión de Voltaire: la de los hombres que llevan sobre las espaldas la silla y la de los hombres que llevan en los talones las espuelas.

La cuestión social actual proviene de un conjunto de circunstancias muy complexas que es preciso analizar para comprenderlas bien. La escuela llamada liberal y la escuela llamada socialista, ambas convergen en un solo punto, con un solo ideal, en una sola aspiración: procurar que el obrero obtenga el producto *íntegro* de su trabajo.

Ahora se nos dice que todos los beneficios que recibe la clase obrera provienen de la piedad de los ricos, del sentimiento de filantropía de los industriales; que antes de que el cristianismo iluminara la conciencia del mundo, los patrones eran crueles, y que ahora los patrones tienden a la dulzura; que el sentimiento de piedad, el sentimiento propiamente cristiano, ha abierto una brecha a las viejas creencias, y que ahora el patrón está dispuesto, por caridad, a sacrificar su propio bienestar en pro de la clase obrera.

Esta doctrina es perfectamente falsa; por el contrario, todas las conquistas de la clase obrera han sido muy difíciles, muy duras, muy cruentas. El pequeño bienestar que adquiere el obrero, lo adquiere a costa de grandes dolores y de grandes luchas.

Es natural.

Se trata de dos intereses perfectamente antagónicos: el del industrial por una parte y el del obrero por otra; y como el capitalismo moderno ha convertido al obrero exclusivamente en un instrumento del industrial, a tal grado que es absolutamente imposible que el salario aumente por propia voluntad de los industriales, claro es que toda conquista en este terreno, hecha por el obrero, sea una conquista que le cueste muchos esfuerzos y muchos dolores.

Ha sucedido que las dos fuerzas conservadoras, representadas por los poseedores de la tierra y los poseedores del capital, se han dividido, han comenzado a luchar, y una y otra han tratado de aprovechar el elemento obrero, atrayéndoselo por medio de concesiones. Esta división, que ya se manifiesta clara en la Capital, y la cohesión que se manifiesta cada vez más marcada en el proletariado, le restan fuerzas al capitalismo y le suman fuerzas al proletariado. De aquí los triunfos del proletariado, pero en manera alguna puede decirse que la piedad de los industriales sea la que ha favorecidó a las clases óbreras.

No, no es la caridad.

La caridad comenzó a brillar con la dulzura de los ojos del Cristo en las máximas de San Pablo; la caridad debe arrodillarse ante el humilde, cerrar los ojos y abrir los brazos; la caridad debe ser una pasión, más que una virtud; una poesía, más que un pensamiento: la caridad debe ser el beso de consuelo sobre la llaga del leproso, el manto de armiño sobre la desnudez de la Magdalena; pero ¡ay! el cristianismo después se armó con todas sus armas para la conquista, para la terrible conquista de los bienes terrenales, y entonces la solidaridad lírica y trágica que hizo fraternizar a los espíritus de la época heroica de las persecuciones, se convirtió en un verdadero desencadenamiento de odios, y el egoísmo brutal volvió a cubrir la cara con la máscara del amor divino, el delito puso precio a la expiación, el clero inventó todas las argucias y todas las trampas del comercio, en tanto que el pobre, fatigado de seguir representando el papel de Jesús con la cruz a cuestas y la hiel en la boca, acabó por vencer a sus terribles benefactores de la legitimidad divina de su miseria, dando motivo a las más crueles injusticias, hasta que la gloriosa Revolución francesa rompió el círculo cristiano, afirmando, sin Dios, que el hombre es igual al hombre; y entonces la caridad surgió de nuevo en la conciencia del dolor, y fué al dolor como va la poesía a la belleza y la conciencia al misterio, poniendo en la frente de Voltaire, que pensó por todos, el mismo beso de amor que había puesto en los pies de Cristo, que por todos sufrió....

Desde Cuando han Despreciado a la Mujer

Ya en la historia de la creación se ordena a la mujer que se someta al hombre. Los diez mandamientos del Antiguo Testamento no se refieren en realidad más que al hombre, mencionándose a la mujer solamente en el noveno, confundida con los criados y los animales domésticos. Era realmente la mujer un mueble cuya propiedad adquiría el hombre por dinero o a cambio de servicios prestados.

Perteneciente a una secta que se imponía la continencia más absoluta, sobre todo en las relaciones sexuales, Jesús despreciaba el matrimonio y exclamaba: «Hay hombres que son eunucos desde el seno de sus madres; hay otros que han sido hechos eunucos por mano de los hombres; *hay otros, en fin, que se han hecho eunucos ellos mismos en vista del reino del cielo.*» Durante la comida de las bodas de Canaán, respondió a su madre que imploraba humildemente su ayuda: «Mujer, ¿qué hay de común entre vos y yo?»

Y Pablo, a quien puede llamarse fundador, tanto como al mismo Jesús, del cristianismo, y que fue el primero que dió a esta doctrina carácter internacional, sacándola de los estrechos límites del judaísmo, decía: «El matrimonio es un estado inferior; es bueno casarse, pero es mejor no casarse.» «Vivid de vuestro espíritu y resistíos a los deseos de la carne. La carne conspira contra el espíritu y éste contra la carne.» «Los que Cristo ha ganado para él, han mortificado su carne con sus pasiones y deseos.» Pablo siguió estos preceptos y no se casó. Este odio hacia la carne, es el *odio a la mujer* representada como corruptora del hombre; y si no, véase la escena del paraíso terrestre: aquí se traduce su profundo sentido. Animados de este espíritu predican los Apóstoles y Padres de la Iglesia, y con el mismo ha funcionado ésta, durante toda la Edad Media, creando los conventos.

La mujer, según el cristianismo, es la *impura*, la corruptora que trajo el pecado a la tierra perdiendo el hombre, por lo cual los Apóstoles y Padres de la Iglesia consideran siempre el matrimonio como un mal necesario, lo mismo que se considera hoy la prostitución. Tertuliano exclama: «Mujer, deberías estar siempre de luto y vestida de andrajos, ofreciendo a las miradas de todos tus ojos anegados en lágrimas de arrepentimiento, para hacer olvidar que perdiste al género humano. Mujer, eres la puerta del infierno.» Jerónimo dice: «El matrimonio es siempre una falta; cuanto puede hacerse por él, es buscar que se le otorgue indulgencia santificándole.» He ahí por qué se ha hecho del matrimonio un sacramento de la Iglesia. Orígenes decía: «el matrimonio es cosa impía e impura, el instrumento de la sensualidad;» y para resistir a la tentación se mutiló. «Hay que adoptar el celibato aunque perezca el género humano:» dijo Tertuliano, y Agustín añadió: «Los que no se casen brillarán en el cielo como estrellas resplandecientes, mientras sus padres (los que los hayan engendrado) parecerán astros oscuros.» Eusebio y Jerónimo están de acuerdo para afirmar que las palabras de la Biblia: «Creced y multiplicáos,» no debían aplicarse a la época en que vivían, y que los cristianos no tenían por qué hacer caso de ellas. Sería fácil aportar aún centenares de citas tomadas de los escritos de los varones más notables, considerados lumbreras de la Iglesia; todos enseñaron lo mismo; todos contribuyeron con sus predicaciones a esparcir estas ideas monstruosas acerca de los asuntos sexuales y de las relaciones entre hombre y mujer, relaciones

De Veracruz

Efectuóse hoy un *mitin* en la «Cámara del Trabajo,» de Orizaba, con objeto de celebrar la toma de posesión del nuevo comité de esta Federación.

Los números del programa fueron desempeñados a conciencia por compañeros y compañeras llenos de entusiasmo.

En primer término abordó la tribuna el compañero J. Samaniego y Valencia, quien, con palabra fácil y reposada, hizo un somero análisis de la lucha sindicalista desarrollada de algún tiempo a esta parte, así como las ventajas obtenidas; sus razonamientos causaron magnífica impresión.

En seguida, al hacerse la presentación del nuevo comité, el compañero Ignacio García, secretario general saliente, pronunció una breve alocución, vertiendo conceptos *libertarios* que emocionaron a los ahí presentes, y en los precisos momentos la banda de música «Obreros Libres,» de Río Blanco, ejecutó *La Marsellesa*.

Por el sindicato de costureras de «La Suiza» habló la compañera Victoria Rojas, recitando la composición de Roque Estrada «Clamor Anárquico,» que arrancó delirante aplauso del numeroso auditorio.

Después de que algunos otros compañeros hicieron uso de la palabra, esgrimiendo el verbo rojo, se acordó enviar unos telegramas al Presidente de la República y a la Suprema Corte de la Nación, pidiendo se revise la causa del compañero Ernesto H. Velasco, para que se le ponga en libertad.

Ya para terminar se cantó la «Internacional» por las compañeras costureras de Río Blanco, las de «La Suiza» y la banda de Río Blanco.

Río Blanco, agosto 12 de 1917.
—*El Corresponsal.*

PEDRO DÍAZ.

Por estar este número en prensa, no publicamos los telegramas en cuestión, que acabamos de recibir; lo haremos en el siguiente, junto con otros documentos pro-libertad Velasco.

---

que son, sin embargo, una ley de la Naturaleza, cuya aplicación es uno de los deberes más esenciales de los fines humanos. La sociedad moderna sufre aún cruelmente la influencia de estas doctrinas, y sólo se cura muy lentamente.

Pedro dice con insistencia a las mujeres: «Sed obedientes a vuestros maridos.» Pablo escribe a los efesios. «El hombre es dueño de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia;» y a los corintios: «El hombre es imagen y gloria de Dios, y la mujer gloria del hombre.» Según esto, cualquier palurdo puede creerse superior a la mujer más distinguida, y en la práctica así sucede.

Pablo protesta contra la educación e instrucción superior de la mujer, y ordena: «No debe permitirse que la mujer adquiera educación o instrucción; que obedezca, sirva y se calle.»

Tales doctrinas no eran ciertamente patrimonio exclusivo del cristianismo. Así como éste es una mezcla del judaísmo y de filosofía griega, que a su vez tenían las raíces en las antiguas civilizaciones de Egipto, de Babilonia y de la India, así también en la posición inferior que señala a la mujer era común a todo el mundo civilizado, y esta inferioridad se ha mantenido hasta hoy en las civilizaciones atrasadas de Oriente, con más dureza que en el cristianismo; lo reconozco. Pero lo que ha mejorado progresivamente la suerte de la mujer, en lo que se llama mundo cristiano, no es tanto el cristianismo como *los progresos que la civilización ha hecho en Occidente a su pesar.*

AUGUSTO BEBEL.



Escarceos Libertarios

Por José López Dóñez.

Si, pausadamente, nos ponemos a estudiar el artículo 123 de la Constitución de la República, encontraremos en él que los constituyentes de Querétaro se inspiraron: primero, en un criterio ajeno, por completo, a las necesidades de los trabajadores; segundo, en el afán de favorecer a la burguesía capitalista, porque se la deja entrada libre por las puertas constitucionales de la iniquidad; y tercero (que es lo más inmoral de todo), en un deseo velado de que los obreros no puedan conocer patentemente que sólo se trató de darles *atole con el dedo*.

En efecto, mientras por un lado se prescribe que los trabajadores no serán ya esclavos de ningún patrón avaro, necio y rico; en tanto que por un lado se dice elásticamente en la paternal Constitución que los trabajadores participarán en las utilidades de las empresas fabriles o mineras, agrícolas o comerciales, etc.; y mientras que *se constituye* por un lado que los empresarios serán responsables de los accidentes del trabajo y de las enfermedades profesionales de los trabajadores, por otro se dice que "las huelgas serán consideradas como ilícitas *únicamente* cuando la mayoría de los huelguistas ejerciere actos violentos contra las personas o las propiedades", etc.

Muy bien; pero supongamos que el dueño de una negociación—cansado de que las utilidades que le rinden sus trabajadores no son bastantes a cubrir sus compromisos, placeres o caprichos—exige al servilismo de sus capataces, celadores, regentes o encargados del taller, que atornillen más y más a los operarios para "obligarlos" a vaciar las energías; y que estos operarios—fatigados hasta lo indecible, exprimidos excesivamente—se rebelan con toda cortesía, sin duda que se acercarán a su patrón para decirle:

—Señor nuestro: estamos muy cansados de tanto producir; las arcas de Su Señoría están llenas; lo que ganamos es insuficiente para atenuar un poco la espiritual y corporal fatiga; en ocho horas de trabajo no logramos ya el sustento "indispensable" a nuestros hijos. Para colmo de desdichas, cada día "las cosas" están más caras; el comercio no se cansa de subir, hasta el exceso, el valor "humano", es decir, razonable, de las mercancías. Por todos lados nos oprimen, por todos lados nos explotan, por todos lados se desliza el dinero que nos paga por lo mayúsculo de nuestros esfuerzos y la magnificencia de nuestra fatiga. Queremos que nos aumente un poco los salarios, en gracia, respetable señor, a lo ya excesivo de nuestro sacrificio; etc., etc.

El dueño de la negociación se encogerá de hombros y dirá:

—¡Qué me cuentan ustedes! Si en ocho horas no ganan lo suficiente para vivir; si el comercio aumenta el valor de las mercancías; si la existencia se les hace insoportable por exceso de fatiga, yo no tengo la culpa de nada. En primer lugar, yo no reglamenté que ustedes trabajaran sólo ocho horas al día; en segundo, nada tengo que ver con las rapiñas del comercio; y por último, no puedo hacer algún aumento a los salarios porque no quiero regalar mi capital, que harto hago con exponerlo a las contingencias de la vida y de la ruina.

—Señor: tenemos hambre.

—¡Muéranse! La Constitución no lo prohibe.

—El dinero que nos está pagando usted ya no compensa nuestro sacrificio. *Estamos decididos a todo;* preferimos no trabajar porque ya no queremos que usted siga gozando espléndidamente a costa de nuestros afanes, de una miseria que usted nos hace latente y permanente, de las incontables y ya incontenibles desesperaciones que el salario que nos paga engendra en nuestro espíritu. Óiganos usted: no es injusta nuestra petición; tenga en cuenta que nosotros recompensamos, con esfuerzos materiales, sus orgías, sus placeres, sus diversiones y aun el escándalo de sus concupiscentes ejercicios. Sea justo: nuestra desolación es indescriptible; no tenemos lumbre en nuestros hogares; el alma se nos retuerce de angustia cuando vemos que el comercio pide minas de oro por un pedazo de pan que necesitamos para acallar el grito de inanición de nuestros hijos....

El patrón se volverá a encoger de hombros.

Los trabajadores se declararán en huelga al verse derrotados en la lucha incompasiva del vivir.

Intervendrán las autoridades; pero, mientras tanto, los obreros andarán de un lado para otro con la esperanza muerta y la fe perdida en busca de lo indispensable para nulificar las necesidades íntimas. Por su parte, dirá el patrón que se le está perjudicando; que la huelga es injustificada e ilícita; que la mayoría, o todos los huelguistas, le ocasionan daños infinitos; que lo molestan en su persona y lo perjudican en sus propiedades; etc., etc. Eso sin contar con que tiene satisfechas sus necesidades y dinero suficiente para comprar el arbitraje de los impartidores de justicia......

La cláusula XVIII del artículo 123 dice que las huelgas serán lícitas cuando tengan por objeto conseguir el equilibrio entre los diversos factores de la producción, armonizando los derechos del trabajo con los del capital; pero dicha cláusula *no aclara* de qué modo se hallará la armonía que se necesita, porque el obrero siempre sufre miserias y penurias, y el patrón, infinitas ocasiones, ¡maldito si, económicamente, se preocupa de aliviarlas o atenderlas!

Además, el mismo artículo 123 es tan flexible, que la cláusula XIX del mismo dice a los patrones:

"Cuando se fastidien con las quejas y las peticiones de los operarios, nada más sencillo que cerrar las puertas del taller o de la fábrica, y decirles:—Amigos míos: de conformidad con lo que prescribe la cláusula XIX del artículo 123 de la Constitución, se clausuran los talleres y se suspenden los trabajos, pues necesitamos mantener en un límite costeable el valor de la producción. Ustedes pretendían no trabajar, es decir, declararse en huelga, porque la vida se les hace insostenible; pues por nuestra parte ahora, señores proletarios, holgamos "constitucionalmente" y los echamos a la calle con la seguridad de que nada nos importan sus rebeliones socialistas, y de que nosotros sí tenemos para comer, para gozar y para vivir".

Y como eso es lícito según el artículo 123 de la Constitución, resultará que los proletarios de toda la República, los trabajadores infelices, los eternos deshambridos y míseros, continuarán desesperándose en el infierno de la vida, y estando *constitucionalmente*, por los siglos de los siglos, poco menos que fritos.

De Pachuca

Tenemos en nuestro poder un programa de la función que a beneficio de los compañeros despedidos por las compañías mineras, con motivo de la última huelga, organizaron las camaradas del Sindicato de Empleadas de Molinos de Nixtamal. Felicitamos ardientemente a esas compañeras por el acto de solidaridad que, sin aspavientos de competencia ridícula, se preocupan por el bien común.

¡Ojalá que este acto, en pro de la hermandad, sea imitado por todos los trabajadores, y que desaparezca la indiferencia que nos asfixia, para que sea un hecho nuestro ideal: «uno para todos y todos para uno».

Uno como hay muchos

Hemos recibido carta del compañero Carlos Romo, en la cual nos comunica que Jesús Torres Polo, a quien estuvimos mandando paquetes de nuestro periódico, no le ha entregado desde el número 6, habiéndole pagado su subscripción.

Nada de esto sabíamos, pues hace dos meses que ni carta ni dinero nos ha enviado, y no nos extraña, aunque creímos que lo pasado había sido causas del río revuelto. No olvidamos cuando Torres Polo era propagador sindicalista (?): en Jalapa, Orizaba y Veracruz, hizo víctimas de sus instintos de escamoteador a algunos compañeros. ¿Qué no hará ahora que cuenta con la impunidad que le presta su elevado rango de alcalde de la cárcel pachuqueña?

¿Quién sabe de él?

Al camarada Agustín Sánchez, de Los Angeles, California, le urgen noticias de su señor padre, Cenobio Sánchez, y hermanos: Juan, Ventura, Marcos y Luz Sánchez, que, según últimas informaciones, se encuentran en esta ciudad. A la persona que dé noticias ciertas de sus familiares ofrece la cantidad de $5.00 oro.

SI UD. NOS DEVUELVE ESTE NÚMERO NO LO CONSIDERAREMOS SUSCRIPTOR.

A Renglon Seguido

Tenemos conocimiento de que el Ayuntamiento de la ciudad, en una de sus últimas sesiones, trató el asunto referente a los muebles y útiles que pertenecen a la Casa del Obrero Mundial, y que le fueron quitados por el gobierno revolucionario (!) hace un año, con motivo de la huelga.

Asimismo, tenemos también conocimiento de que la corporación municipal de referencia, ignorando o pretendiendo ignorar la procedencia de dichos muebles y útiles, quiso ponerlos a subasta pública como cualquier bien mostrenco, habiendo decidido, después de algunas observaciones de parte de varios munícipes, ponerlos en manos del gobernador del Distrito, el cual, a su vez, los pondrá a disposición de cualesquiera otras personas, menos a la de sus dueños, en vista de su buena voluntad hacia la Casa del Obrero.

¡Cómo se confabulan, ¡caramba!, y qué bien se entienden!

***

El congreso de comerciantes dió por fin cima a sus trabajos, y después de haber sacado al buey de la barranca... es decir, de haber resuelto el problema del hambre... que ¡qué hambre ni qué ojo de hacha!, si estamos que ni en Jauja. Pero ¡vamos!, ideó —¡oh, piramidal idea, estupenda cosa!,— la creación de un banco comercial con quién sabe cuántos millones de pesos de capital, la formación de cámaras regionales—conque regionales, ¿eh? ¡cuidado con los anarquismos!,— y una central general de comercio, con lo que ya tenemos.

Además, los señores delegados se pasearon, se exhibieron, asistieron a conferencias dadas en su honor y sus nombres fueron impresos con letras de molde en los rotativos burgueses... y el disloque!

Estos trabajos, que dada la urgencia del asunto, fueron llevados a cabo en un espacio de tiempo relativamente breve, pues trabajos como estos sólo se llevan a la práctica a fuerza de tesón, y eso ¡ay! después de mucho pensar y desvelarse, y a la larga, se cerraron, como era natural, con un banquete, al cual asistieron prominentes políticos, que fueron, como quien dice, los del parto.

Ya no te morderán en lo futuro
los demonios del hambre,
ya tendrás qué comer...hasta morirte,(*)
oh, pueblo buey, que la coyunda lames.

***

Con relación a los acontecimientos huelguistas de Tampico, fueron expulsados del país varios compañeros por considerarlos el gobierno emanado de la voluntad popular (!) extranjeros perniciosos.

Ya ni protestamos, ¿para qué?; las protestas son palabras y las palabras se las lleva el viento...

Con "hechos" es como debemos hacernos entender.

La prensa matutina burguesa publicó, hace varios días, el siguiente cablegrama:

Frank Little, de la asociación de trabajadores del mundo, pronunció un discurso contra el ejército norteamericano.

Fue aprehendido en Butte, Montana, EE. UU., el día 1º de agosto y colgado de un poste telegráfico, poniéndosele este cartel: "*Primer y último aviso. Que otros tomen nota. Los vigilantes*".

No son los compañeros industriales del mundo y con ellos todos los que estamos abiertamente en contra del sistema reinante, los que debemos tomar nota de estos atentados contra la libertad de los trabajadores de exponer nuestras opiniones a la luz del día sobre los hechos que están desarrollándose con motivo del conflicto europeo; han de ser los burgueses, los que deben anotar en su diario este "debe" que justifica, como otros muchos, la actitud amenazadora del proletariado.

La sangre del compañero Little será algún día vengada.

(*) No es alusión al delegado H. San Juan, quien murió de apoplejía en el propio banquete a consecuencia del atracón.

Tribuna Libre

Con fecha 2 de agosto nos escribe de Monterrey la compañera Ignacia Flores quejándose penosamente de los industriales, que, aprovechando la ocasión de no haberse efectuado todavía la proyectada convención del ramo textil ni la reglamentación del artículo 123 constitucional, entretienen sus malhadados ocios mortificando a los trabajadores y haciéndoles presión por la razón sencilla de hallarse unidos para repeler los desmanes de la burguesía.

Dice la misma remitente que desde la primera semana del mes de julio están trabajando los obreros sólo tres días por falta de algodón; que se les amenaza con cerrar la fábrica; que el odio de los industriales cae principalmente sobre los obreros que defienden sus derechos; que el administrador de La Industrial, un tal Alejandro Egloff, despidió al compañero Nicolás León por su actitud viril, etc., etc.

La misma compañera Flores hace hincapié en lo paupérrimo de su condición, y se queja de un italiano hipócrita, llamado Jesús Ferrara, que respeta en apariencia las leyes constitucionales, pero en el fondo aprovecha el mejor medio de violarlas; finalmente, nos participa que, cuando en la fábrica hay algodón bastante, se obliga a los operarios a trabajar 10 horas en lugar de 8, y siempre tiene pendiente sobre todos una prevención perjudicial, un deseo inicuo de explotarlos y una amenaza de cerrar la fábrica para hundir en la desdicha a infinidad de proletarios.

***

LO QUE SE HA DICHO DE LA MUJER.—Con el mismo nombre de las presentes líneas hemos recibido un artículo, firmado por la compañera María Luisa Garcés, de esta Capital, en que trata de saber el papel legítimo que está llamada a representar socialmente en el hogar la compañera del trabajador, y diserta, con inverecundia lógica, sobre la conducta que observan algunos compañeros cuando peroran en los mítines y el muy diverso que revelan cuando estos mismos compañeros retornan a su casa.

Es un artículo que no carece de razón: parece entresacado su razonamiento de entre los vericuetos dolorosísimos e incongruentes de la vida real, positiva y práctica.

Lo publicaríamos con extraordinario gusto si no fuese tan extenso; si dispusiéramos, además, del espacio necesario a toda clase de remitidos bien fundamentados, vividos al calor de la verdad y de la reflexión, y sentidos bajo el ambiente de una realidad irónica, difícil de analizar y penosa por más de un millar de causas.



Por Rosendo Salazar.

Cada día que transcurre, la hora de la liberación de los obreros se aproxima.

Cada acontecimiento de los que se registran a diario en el Mundo, es un minuto menos en el reloj de la Burguesía.

Se acerca el fin de esta sociedad encanallada, entre cuyas ruedas hemos dejado nuestra carne, nuestro amor, jirones de nuestra vida.

La conflagración europea está dándole en la cabeza a lo malvado, a lo ignominioso, a lo cruel.

La Rebeldía alumbra al Mundo.

La Insumisión está a punto de hacer el Apocalipsis.

Todos estamos a las puertas, en los dinteles del gran Acto Final.

En todas partes, en cada una de las naciones, jadea la Fuerza, ruge el Dolor, clama la Angustia, grita la desesperación, muerde el hambre de los parias, y en el fondo no hay sino una lucha a muerte de elementos antagónicos, continuada e inintermitente.

La revolución rusa, la agitación de los compañeros de España, las inconformidades de los obreros de Estados Unidos, que no se someten al capricho de sus amos, todo contribuye, todo colabora, todo coopera al desastre de este Orden, cuyas paredes se vienen abajo.

El capitalista más ruin no vacila en conceder algo a sus esclavos; todos los Parlamentos del Mundo no discuten ya otra cosa que el problema social; el poder más absoluto apuntala su áureo solio con alguna mentira, con la que quiere conjurar la tormenta que se avecina; no hay periódico que no hable desde la primera hasta la última de sus planas, de hechos referentes a la clase obrera; ni centro político o religioso, en el cual no se diga algo acerca de la cuestión, de la única que está en todas las conciencias: la Cuestión Obrera.

Estamos en el momento más interesante de la vida del Género Humano.

El Desprecio se ha convertido en Miedo;

La Iglesia ya no conquista, se defiende, según la frase gráfica de Arreat.

Y en general, todas las instituciones se bambolean como borrachas.

Las profecías de los Inspirados se cumplen.

Todavía no aparece el Enviado, pero ya se perfila la silueta del que ha de aplastarle la cabeza a la Bestia, en esta Sociedad de los Exhombres.

La tragedia no tiene remedio; podrá aplazarse, pero no evitarse.

El obrero ya está harto de Explotación; la mujer ya no se alza contra el Error; el niño ya no quiere la Tutela; el anciano rechaza el Dogma.

Se va contra la Hipocresía; se labora por el bien; se piensa, a pesar de todo.

La misma tierra se rebela, volviéndose estéril en Siria, en Palestina, en Canadá, en muchas partes, de donde los habitantes huyen como grullas hacia América, y de frontera a frontera, de costa a costa de los países, no se oye otro clamor que el de la Miseria, ni emerge otro lamento que el del Hambre, abismático y bárbaro.

Una especie de aurora boreal ilumina los horizontes de la Sabiduría, profetizando la Hora Trágica.

Y los pájaros del Crimen huyen azorados, lanzando sus cracráes siniestros.

Todos los seres humanos estamos de pie frente a este atardecer de las tinieblas.

La guerra en que actualmente están empeñados los pueblos, no es sino el fracaso del Orden Burgués; el "Fracaso de Dios;" el fracaso de la Diplomacia; el fracaso mismo de la fuerza en que haría radicar el Capitalismo su poderío internacional, el fracaso de las religiones....y quizá el fracaso del ideal patriótico.

Interiormente, cada nación está amenazada de una sublevación de los de abajo.

El Hambre ya no admite complacencias y pugna en el fondo, buscando la superficie.

En vano los espíritus amedrentados de los discípulos de Cristo pronuncian el nombre de Dios y ponen los ojos bizcos, impetrando su ayuda.

La marea sigue subiendo.

Dios permanece inmóvil y no hace caso a las jaculatorias que le rezan sus atribuladas ovejas.

La Oración se convierte en Blasfemia.

La Fe ya no tiene aquella paciencia de otros tiempos que fortalecía las almas, imponiéndoles la prueba.

Como es el momento de la Rebeldía, la Hermosa Ciega se ha arrancado de los ojos la venda, y poniéndose de pie, busca la tea incendiaria.

Hace poco, el cable traía la noticia de que en la madrugada del día diez de agosto, se observó en Estados Unidos de América una aurora boreal.

El mismo cable tal vez no dilate en comunicar al mundo la noticia de este fenómeno: *el proletariado ha roto las cadenas de la esclavitud, y en estos momentos les está ajustando las cuentas a sus amos.*

Por el Sindicato de Panaderos

Este sindicato, en la asamblea del martes último, acordó hacer del dominio de todos los compañeros, por medio de «Luz», los siguientes asuntos: primero, protestar contra el Sindicato Mexicano de Electricistas por no haber concurrido a la manifestación en favor de su compañero Velasco y, para el efecto, quedaron de mandarles el correspondiente escrito, al igual que a la Federación de Sindicatos para que ésta, a su vez, proteste y con ella todas las agrupaciones representadas; segundo, poner a la disposición de los camaradas que deseen organizarse o reorganizarse y a los sindicatos que gusten, su salón de sesiones: 5ª calle de Netzahualcóyotl, 162; y tercero, informarles que, por esta ocasión, la *autoridad* que tomó cartas en el asunto del compañero Manuel García y del burgués Jerónimo Minondo, de la panadería de Venegas, se puso del lado del proletario, indemnizándole con una buena cantidad de tostones.

Por nuestra parte agregamos: ¿son cosas éstas de la *suerte* (?) o resultados del último manifiestito? ¡Nada, nada! Atolito con el dedo; al fin y al cabo, una sopita de tu propio chocolate. ¡Cómo si la dignidad obrera valiera un montón insignificante de tostones!

El compañero Rafael Ursúa, Secretario del Exterior del Sindicato de Carpinteros, Tallistas y Similares, desea comunicarse con todas las agrupaciones de la índole establecidas en cualquier lugar del mundo. Su dirección es: Avenida de la República del Salvador, 13, (entresuelo 7), México, D. F.

HEMOS RECIBIDO

25 ejs. "Cultura Obrera" núm. 217; 25 ejs. "El Rebelde" núm. 53; 20 ejs. "Solidaridad" núm. 22; 20 ejs "Germinal" núm. 7 y 8; 50 ejs. "Redención" Obrera" núm. 2; Canje "El Dependiente" núm. 309 y "El Azote" núm. 77.

—De Malakoff: M. Muñoz un dólar; esperamos tu nueva dirección.

—Torreón: J. Pérez, $0.50 timbres correo. Atendemos su pedido.

—Río Blanco: M. C. Soto, $31.00 venta 9 y 10. Himnos obreros vamos imprimirlos y obsequiaremoslos a subscriptores. Los libros no he tenido tiempo de enviarlos.

—Nogales: M. Tobón, $3.00 de dos remesas.

(CONTINUARÁ.)

ALEJANDRO SUX.

BOHEMIA

Revolucionaria.

AMOR Y LIBERTAD.

CON UNA SEMBLANZA DEL AUTOR
ESCRITA POR
JUAN JOSE DE SOIZA RELLY.

OBSEQUIO
A LOS SOSTENEDORES DEL SEMANARIO
¡LUZ!

MEXICO, D. F.
1917.

---

una lira, no de oro cincelado, pero sí construída a golpes de martillo sobre el yunque del dolor humano, para entonar un himno a la Vida y al Porvenir.

En estas luchas por la perfección de los hombres y la libertad de los pueblos, es donde templan su lira los bohemios de hoy; por eso son revolucionarios.

Las líneas que a continuación encontrará el lector, líneas escritas sin pretensiones, pero con sinceridad, son el fiel reflejo de esa vida bohemia que conozco, que he vivido durante tres años no interrumpidos y que quizás no abandone nunca, porque en ella comprendo que está la verdadera lucha por el Ideal. Todas las escenas son reales, y en cuanto a los personajes, vivos todos aún, no he hecho más que cambiarles el nombre.

Ignoro si en Europa ocurre lo que en América, pero de allá sé decir, que una de las fases más características de la lucha social entablada en el mundo por el mejoramiento de la especie, es la bohemia, la bohemia que, sin dejar de ser el obligado puente de los que tienen un ensueño de gloria en el cerebro, es revolucionaria porque así lo exigen los tiempos y la nueva, humana misión del Arte.

ALEXANDRO SUX.

Barcelona, Verano de 1909.

I

ARNALDO DANEL

A bordo del «Colombia» todo es quietud, todo es silencio. La monotonía de la hélice y el apagado runrún de la máquina es lo que da vitalidad al barco.

Las aguas del Río de la Plata, apenas rizadas por una brisa de estío, jaspeadas de luz por una luna plena, sonriente, generosa.

En cubierta, bajo la inútil iluminación eléctrica, Arnaldo pasea, las manos metidas en los bolsillos, el sombrero en la nuca, el paso perezoso, la mirada extraviada por el pensamiento vagabundo.

Vuelve de Montevideo con un gajo de laurel conquistado a la gloria en una lucha a brazo partido. Va a Buenos Aires, *su patria*, a continuar la brega interrumpida por un destierro obligado de ocho meses.

Propicia la quietud del mar y la acariciadora luz del satélite a las evocaciones, Arnaldo se encastilla en sí mismo y por medio de un débil esfuerzo imaginativo, ve repetir, como en el lienzo cinematográfico, todos los pormenores de su vida de revolucionario. Recuerda la amenaza paterna que le obligó a partir en busca de la casualidad, madre amantísima de todos los que

—5—

Alma Bravía.

León estaba triste y pensativo. Su novia, a quien amaba con toda su alma, era obrera; ella, siendo mujer, militaba bajo las redentoras banderas del Socialismo; en unión de sus compañeras veíala gemir bajo el peso de todos los despotismos, confabulados, como festín apocalíptico, desde los privilegios del oro hasta las omnipotencias del poder, y tras de ella y sus compañeros marchaban, como cabalgata dantesca, legiones de obreros acogotados por el hambre y la esclavitud, anonadados por el veredicto de la burguesía, empurpurando, con su sangre y con su llanto, los desiertos de la tierra, desesperados de no encontrar un oasis a tanto dolor, a tanta injusticia, a tanta miseria....

Mirando aquello, la marea del horror le subía hasta el corazón: aquella orgía de ambiciones en las clases opulentas levantaba en él un torbellino de entusiasmos redentores; aquella fiebre de ilusión, que el espejismo del ideal enviaba a su cerebro, era un pálido rayo del sol de la realidad....

¿Y esa triste herencia era la que iban a recibir las generaciones que, pletóricas de belicismo socialista, vendrían ávidas de luchas por el derecho, sedientas de conquistas libertarias? No, no era posible; la Esperanza surgía en él echando profundas raíces; sabía que aún había héroes que con el pecho desnudo y clamando justicia, se preparaban a ser libres, aplastando a todas las tiranías, y que con estoicismo espartano caminaban a la muerte antes que apagar la tea incendiaria de su verbo.

Se uniría a ellos; él sería el «Pípila» de aquella causa que, llevando la losa a cuestas, abriría la brecha para conducirlos al lugar en que el Capital tenía el corazón para atravesárselo con el puñal del derecho y empujar el cadáver por las puertas del averno, de donde no debía haber salido nunca. Sí estaba decidido a abrazar aquella causa; sentíase renacer sólo al pensarlo; y era que nacía en él el amor a la lucha, que es el amor a la vida....

La revolución social es dulce al corazón de los que sufren y de los que la aman, y él, desde que Laura le había contado sus sufrimientos, la adoraba con el fuego apasionado de los que marchan hacia ella, con un gesto perenne de combate, llevando en los labios rayos de cólera sublime....

«Necesito—decía—romper el maldito molde en que he sido fundido; la pedagogía prejuiciada en que he sido educado debe terminar; arriaré la bandera de la paz burguesa e izaré la de la revolución social; y por ella iré hasta el sacrificio». Y al decir esto, parecía que las maldiciones de mil generaciones esquilmadas llegaban a su corazón pidiendo venganza: un odio implacable nacía en él contra la Aristocracia, por haber nacido en ella y conocer todos sus vicios y sus abyecciones....

—¿Por qué—decía—la Tierra que es de todos, unos cuantos la controlan, robándosela a los demás? Esta acumulación desproporcionada de la Tierra y el Capital en unos cuantos hombres es lo que no saben responder los siglos, que han visto perecer millones de generaciones que han caído bajo el golpe de la fusta que ha empuñado ese otro vil enemigo que se llama el Clero....

De pronto Leóu fue interrumpido en sus meditaciones por su criado, que con voz melosa decíale que allí estaba una carta para él.

León la tomó, y en el acto reconoció la letra: era la de su Laura: «Olvídame, León—decía;—tú no eres para mí; eres rico; yo soy pobre; trabajo para sostener a mi anciana madre; ya tú lo sabes; te perdono el mal que me has hecho, sembrando en mí una pasión; tú sabes cuánto te amo; que mi vida es tuya; has dado una pena más a mis dolores....; pero ya te digo, te perdono.... Te dí mi corazón sin saber que eras un burgués.... Déjame con mis miserias.... Tu posición reclama otra mujer; quiérela nucho, mucho.... ¡como a mí......»

León comprendió que Laura no había tenido valor para terminar, porque en el papel en que estaba escrita no se secaban aún algunas que debieron haber sido lágrimas.

León se turbó: aquella alma grande y noble sintió en su corazón el aguijón del dolor....—Sí—dijo—como si hablara consigo mismo,—estoy resuelto a dar un bofetón a la sociedad; Laura, a pesar de todo, será mi compañera....

***

Han pasado cinco años.

Laura cuenta a su pequeño León la historia de su padre, y cómo éste halló la muerte combatiendo bajo la gloriosa bandera de la revolución social.

Cuando alguien pregunta al niño por su padre, refiere la historia que le han enseñado, y con voz firme, agrega:

—Así seré yo; dice mamita que, si no, ella se avergonzaría de mí.

FRANCISCO RAMIREZ PLANCARTE



¡A La Huelga!

Cuando al fin los esclavos, cansados
De llevar, soportando, los yugos;
Cuando al fin los obreros, vejados,
Se desprenden de torpes verdugos,

Y se arrojan sin miedo a la lucha,
Rebelándose al amo y señor,
Un rumor en los aires se escucha
Y se escucha de "¡huelga!" el clamor.

¡A la huelga! las voces pregonan,
Y el redoble de guerra se escucha,
Y una peana los parias entonan,
Radiantes y altivos, entrando a la lucha.

Y esa masa que ruge y que lleva
La fatiga en sus frentes impresa,
Esa masa rugiente es la gleba
Que ha vivido humillada y opresa.

¡A la huelga! los gritos resuenan,
¡A la huelga! repiten los labios,
Y esos gritos la atmósfera llenan,
Pregonando vengar los agravios.

***

Ya rugido también han aquellos
Que de torpe letargo han salido,
Y que rujan también los plebeyos
Que con alma gigante han nacido.

¡A la huelga! los gritos resuenen,
¡A la huelga! repitan los labios,
Y esos gritos la atmósfera llenen
Pregonando vengar los agravios.

MIGUEL A. HIDALGO.

Los Desheredados

Cae el día; ahí va la caravana
De los pobres eunucos de la vida,
Los que lloran su noche entristecida
Sin creer en la aurora del mañana.
Del *mártir* de los *mártires* la humana
Igualdad para ellos no es cumplida,
¡Ellos que cantan con el alma herida
Esa sentencia para el mundo vana!
Son eternos caídos del contento
Que de la lucha el símbolo violento
Enarbolan, cantando con voz dura
La canción redentora, donde impresa
Con sangre está la roja Marsellesa,
De la triunfal revolución futura.

EVARISTO F. CARRIEGO.

Siento un Rumor....

¡Doquiera palpita el hálito iracundo
Del alma popular, que ya adivina,
La risueña alborada y se encamina
A la conquista audaz de un nuevo mundo!
¡Se agita ya la sociedad mezquina,
Con ahogado estertor de moribundo,
Y un gran astro augural, rojo y fecundo,
Asoma como un sol, entre la ruina!
¡Ni amo ni Dios!, himno que el pueblo obscuro
Ha de entonar marchando hacia el futuro,
Al compás de siniestros hundimientos!
¡Entusiasta canción de la Esperanza,
Que recoja los ecos de venganza,
De todos los derechos irredentos!

ANGEL FALCO.

A MARTHA MEVELSTEIN VAN SOOM,

VALIENTE MUJER E INSPIRADORA MUSA A LA QUE DEBO MIS MEJORES HIJOS INTELECTUALES, DEDICO ESTE LIBRO EVOCADOR DE PASADOS DÍAS DICHOSOS, QUE SERÁN TAL VEZ LAS COLUMNAS SOSTENEDORAS DE NUESTRA FELICIDAD FUTURA.

LA BOHEMIA ACTUAL.

Se dice por ahí que la bohemia, la bohemia artística, ha concluído ya; otros, que los bohemios que actualmente existen, son derrotados conscientes, que para disfrazar su condición, se refugian en este nombre y se empeñan en hacer subsistir lo que ya ha muerto para siempre; los más aseguran que los émulos modernos de Rodolfo, Marcelo, Colline, Schaumard, Mimí y Mussete, no son más que flores de trapo que el capricho humano confecciona por esnobismo, y de las cuales las personas sensatas se ríen con complacencia benévola. Estas opiniones no tendrían ningún valor si los periodistas (eternos bohemios) y los literatos de fama)que olvidan sus principios), no lo afirmaran en toda ocasión, los unos porque no se conciben como son (y hacen bien) y los otros quizás para aspirar al subtítulo necrológico: «El último bohemio». Sin embargo, mal que les pese a los señores de la prensa y a los que han conseguido precios en el mercado para su pluma, los bohemios existen y tal vez en mayor número que en los pintorescos tiempos de Murger.

La racha de positivismo que ha helado a los corazones humanos, ha llegado también al pecho de muchos artistas; los tránsfugas, los acomodaticios, los cobardes, no son flores raras en el jardín del arte, pero es innegable la existencia de una juventud valiente y entera que todavía lucha heroicamente agrupada a la sombra del estandarte de la Belleza, que es la Verdad. Esta juventud que no canta a las azules princesitas, ni llora a sus amores impesibles, abandona las blanduras de una existencia burguesa, monótona e insípida, y se lanza a la conquista de la Gloria empuñando

nacen con una ilusión en la cabeza y en el pecho encierran un volcán; recuerda las zozobras de aquel día inolvidable, cuando disfrazado de pillete, pasó delante de los pesquisas avisados de su probable embarque por su padre que se había empeñado en encerrarlo por anarquista en la "Cárcel Correccional de Menores"; recuerda la impresión de temor y de orgullo que experimentó al pisar tierra extranjera sin más equipaje que un montón de cuartillas llenas de rebeliones y anatemas; su desorientación, el encuentro casual con aquel compañero de ideales y ambiciones; sus noches sin lecho; sus días sin pan; el crudo invierno que había soportado defendiéndose con periódicos a falta de ropa; la escritura del libro —que ya dejaba en máquina,— en los cafés, en las esquinas, ignorando reglas y gramática, pero con una colmena de ideas en el cerebro y un borbollar de entusiasmos en el corazón; su gran paso decisivo .. ¡Oh, eso sí que se le grabó a buril en la imaginación!, al evocar la entrada a la imprenta desconocida con esa facha miserable, con su cara pálida y lampiña de diez y ocho años, el pecho se inflama bajo las innumerables sensaciones que se figura experimentar de nuevo, y se palpa la cabeza para convencerse de que no sueña, y mueve los dedos en los bolsillos para hacer hablar a las veinte monedas de plata que hace algunas horas le entregara su editor, al despedirle. Las veladas del "Centro Internacional", con sus discusiones acaloradas sobre el *Amor libre*, la *Revolución Social* y la *Sociedad futura* que se sucedían casi a diario, pasan alternadas con las funciones de propaganda y los locales obreros, atestados de gente sencilla, gene-